

¿Pueden los grandes contaminadores salvar el planeta?

Perspectivas sobre Estados Unidos,
la Unión Europea y China

John Feffer y Edgardo Lander

Introducción

Estados Unidos, la Unión Europea [UE] y China son responsables de la mayor parte de las emisiones de carbono en el mundo actual: un total del 52 %, siendo China responsable de más de la mitad (Ritchie y Roser, 2017). También son responsables de más de la mitad de todas las emisiones producidas a lo largo de la historia. Estados Unidos y la UE han emitido el 47 % y China alrededor del 13 %.

Sin embargo, estas cifras ocultan lo ocurrido desde 1990, fecha en la que los gobiernos empezaron a debatir la importancia de reducir las emisiones de carbono. De 1990 a 2017, las emisiones mundiales aumentaron un 63 %.¹ Durante ese mismo periodo, la UE redujo sus emisiones en un 20 %. En cambio, Estados Unidos alcanzó una reducción de apenas el 0,4 %, mientras que las emisiones de China

¹ Wikipedia. Lista de países por emisiones de dióxido de carbono. https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_countries_by_carbon_dioxide_emissions

aumentaron un 350 %. Los países europeos se tomaron muy en serio el riesgo de cambio climático. Mientras tanto, Estados Unidos fue cambiando de posición sobre esta cuestión dependiendo de la política del gobierno de turno. China, por su parte, siguió dando prioridad al crecimiento económico, argumentando su “derecho al desarrollo”.

El legado de los últimos treinta años sigue pesando mucho en las políticas medioambientales y energéticas de estos tres actores clave. Hoy, en apariencia, los tres han reconocido la importancia de reducir rápidamente las emisiones de carbono como parte de una transformación económica sin precedentes. Estados Unidos y la UE se han comprometido a alcanzar la neutralidad en carbono para 2050, mientras que China se ha comprometido a alcanzar el pico de emisiones en 2030, antes de alcanzar la neutralidad en carbono para 2060. En este periplo, la UE avanza deprisa, Estados Unidos a trompicones y China todavía no ha dado un paso.

Los planteamientos de estas tres potencias mundiales respecto a la descarbonización también reflejan sus respectivas economías políticas. La UE, con su “Pacto Verde”, ha forjado un compromiso entre sus miembros que combina una estrategia industrial “limpia” con diversos mecanismos de mercado, lo que refleja las raíces socialdemócratas de la UE junto con su más reciente adopción de programas neoliberales. Por su parte, algunos estados miembros han adoptado estrategias de descarbonización más estrictas que podrían sentar importantes precedentes mundiales.

Estados Unidos ha adoptado un enfoque fragmentado a nivel federal que dispersa diversos incentivos a las “energías limpias” a través de una serie de políticas bajo una serie de nombres engañosos —la Ley de Reducción de la Inflación, la Ley Bipartidista de Infraestructuras, la Ley CHIPS y la Ley de Ciencia—, mientras que algunos estados como California y ciudades como Ithaca (Nueva York) han adoptado medidas mucho más audaces. Los intereses creados, en particular por las empresas de combustibles fósiles, han ejercido una considerable influencia política para socavar cualquier esfuerzo por coordinar un enfoque federal más eficaz (Lefebvre, 2022).

China tiene previsto seguir dando prioridad a la expansión económica, aplazando la reducción general de las emisiones de carbono hasta después de 2030. Sigue dependiendo en gran medida de los combustibles fósiles para alimentar esta economía en expansión, con una dependencia abrumadora del carbón, la más contaminante de estas fuentes de energía. Sin embargo, China también ha impulsado una rápida expansión de las energías renovables, con especial énfasis en la eólica y la solar. Está añadiendo más capacidad de este tipo que ningún otro país del mundo (Maguire, 2022). También en este caso, algunas provincias están impulsando una transformación más rápida, lo que podría adelantar el pico de emisiones del país en su conjunto y la fecha límite para alcanzar la neutralidad en carbono.

En este capítulo, evaluaremos los Pactos Verdes de Estados Unidos, la UE y China para ver hasta qué punto se quedan cortos respecto a su propia retórica y a las reducciones en carbono necesarias para mantener el aumento de la temperatura media mundial por debajo de 1,5 grados con respecto a los niveles preindustriales para 2050 establecido por el Acuerdo de París. También analizaremos cómo estas transformaciones dependen de una serie de mecanismos que trasladan la agricultura, la industria manufacturera y los servicios con mayor huella de carbono a los países del hemisferio Sur como estrategia para externalizar las emisiones. En medio de estas transiciones en los países más contaminantes del mundo se encuentra una persistente mentalidad de suma cero que reduce las emisiones de carbono y los impactos negativos del extractivismo en el Norte en gran medida exportando esos problemas hacia el Sur. Al mismo tiempo, los países más ricos se niegan a abordar el motor subyacente del cambio climático: el consumo excesivo.

El Pacto Verde Europeo

Sobre el papel, los países europeos se toman muy en serio el cambio climático. Finlandia se ha comprometido a ser neutra en emisiones

de carbono para 2035, Austria para 2040 y Alemania y Suecia para 2045. Varios países europeos —Dinamarca, Francia, Hungría— incluso han plasmado sus compromisos en leyes. Estos compromisos son aún más importantes por el hecho de que los países europeos tienen una de las peores huellas de carbono del mundo. En términos de emisiones per cápita, Alemania ocupa el séptimo lugar con 10,4 toneladas métricas por persona, mientras que Francia se sitúa en el puesto catorce con 6,6 toneladas (que es también, aproximadamente, la media de la UE) (Roper, 2021; Eurostat, 2022).

Todas estas promesas de neutralidad en carbono están dentro de lo posible. A diferencia de otras partes del mundo, los países europeos están actuando de forma concertada en respuesta al cambio climático. En julio de 2021, la Unión Europea dio a conocer su plan Objetivo 55 por el que el bloque regional de veintisiete países pretende reducir sus emisiones colectivas en un 55 % para 2030. Este plan de reducción de emisiones de carbono forma parte de un Pacto Verde Europeo más amplio, presentado por primera vez en diciembre de 2019, que promete un “crecimiento económico desvinculado del uso de recursos” (Comisión Europea, 2020). Este plan más amplio, que los estados miembro europeos aún están debatiendo, prevé aumentar la proporción de energías renovables hasta el 40 % del uso total de energía, renovar treinta y cinco millones de edificios para hacerlos más eficientes energéticamente, crear ciento sesenta mil nuevos empleos verdes en el sector de la construcción e impulsar la agricultura ecológica como parte de un programa “De la granja a la mesa” que pretende hacer más sostenibles la producción, la distribución y el consumo agrícolas (Comisión Europea, 2021; Organic Action Plan, 2021; Farm to Fork Strategy, 2020).

Todo esto costará, sin duda, mucho dinero. La UE se ha comprometido a dedicar a la lucha contra el cambio climático hasta el 30 % de su presupuesto a largo plazo, lo que supondría unos setecientos mil millones de dólares estadounidenses (BBC, 2021). Para recaudar ingresos, la UE propone un Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono [MAFC] que aplicaría de forma efectiva un arancel a los

productos con altos niveles de emisiones de carbono que lleguen a la UE. Un Mecanismo para una Transición Justa de unos ochenta y cinco mil millones de dólares estadounidenses repartidos a lo largo de seis años ayudaría a las regiones más pobres del bloque a cumplir los objetivos del plan. Dentro de este mecanismo, un Instrumento de Préstamo al Sector Público combinaría subvenciones del presupuesto de la UE con financiación del Banco Europeo de Inversiones. La Unión Europea también emitió su primer “bono verde” con la expectativa de recaudar catorce mil millones de dólares estadounidenses para su presupuesto del Pacto Verde Europeo.

La financiación del Pacto Verde Europeo depende en gran medida de la financiación privada y de la reforma del régimen de comercio de derechos de emisión de la UE [RCDE]. Creado en 2005, el RCDE es actualmente el mayor mercado de carbono del mundo y afecta a fábricas, centrales eléctricas y compañías aéreas. El plan Objetivo 55 propone incluir las emisiones de los buques y, en un nuevo mercado aparte, el transporte por carretera y el sector de la construcción. El aumento del precio del carbono que probablemente se producirá ha dividido a la UE en su eje este-oeste, sobre todo porque Europa oriental depende más de los combustibles fósiles que la occidental.

Los responsables políticos europeos han reconocido en repetidas ocasiones la magnitud de la crisis climática y la urgencia de actuar cuanto antes. Pero, por ambicioso que parezca sobre el papel, el Pacto Verde Europeo sigue siendo insuficiente. Poner en marcha esta iniciativa histórica podría ser una victoria, incluso una victoria impresionante si se compara con lo que están haciendo China o Estados Unidos. Pero el Pacto Verde Europeo no hace honor a su nombre. Sus promesas de creación de empleo son bastante frágiles. Compárese, por ejemplo, las apenas ciento sesenta mil nuevas vacantes para empleos verdes en infraestructuras con los cuatrocientos mil mil trabajadores de la UE directamente implicados en el sector del petróleo, el gas y el carbón en 2016, una cifra que se ha mantenido estable (con la excepción de la minería del carbón) durante algunos años (Czako, 2020).